

LAS AUTORAS

Marijke Velzeboer, Coordinadora del Programa de la Mujer, la Salud y el Desarrollo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), preparó la sección I (capítulos uno a tres). *Mary Ellsberg*, Responsable del Programa de Género, Violencia y Derechos Humanos, Programa para la Tecnología Apropriada en Salud (PATH), y *Carmen Clavel-Arcas*, Becaria Internacional, Centro Nacional para la Prevención y el Control de Lesiones, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de Estados Unidos de América, prepararon la sección II (capítulos cuatro a siete). *Claudia García-Moreno*, Coordinadora, Departamento de Género y Salud de la Mujer de la Organización Mundial de la Salud (OMS), aportó las perspectivas mundiales presentadas en el capítulo ocho.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras desean agradecer las valiosas contribuciones y apoyo de las siguientes personas, equipos e instituciones: Janete da Silva y Cathy Cuellar de la OPS; Colleen Conroy, Willow Gerber y Rebeca Quiroga, de PATH; y James A. Mercy, Director Adjunto para la Ciencia, División de Prevención de la Violencia, Centro Nacional para la Prevención y el Control de Lesiones de los CDC, y Mark Anderson, División de Servicios de Emergencia y de Salud Ambiental, Centro Nacional de Salud Ambiental de los CDC, por revisar los borradores del manuscrito. Hilary Anderson de la OPS y Rebeca Quiroga de PATH redactaron la sección de recursos presentada al final del libro y Edna Quirós de la OPS brindó apoyo administrativo. Las oficinas de la OPS en los países centroamericanos y los puntos focales del Programa de la Mujer, la Salud y el Desarrollo de la OPS facilitaron la evaluación de las “lecciones aprendidas”, sobre las cuales se basa esta obra.

Además, los puntos focales de la OPS y sus homólogos nacionales en los respectivos ministerios de salud, oficinas para asuntos vinculados con la situación de la mujer y organizaciones no gubernamentales dedicados a temas de la mujer, bajo la dirección

del equipo de Coordinación Subregional de la OPS, han sido elementos fundamentales en la elaboración y aplicación del enfoque integral de la violencia basada en el género descrito en la obra y contribuyeron a su éxito. Esas personas son la actual coordinadora del equipo, Cathy Cuellar, y su predecesora, Lea Guido, con la asistencia de Marta Castillo, así como los puntos focales Sandra Jones, en Belice; Florencia Castellanos, en Costa Rica; Amalia Ayala y Ruth Manzano, en El Salvador; Elsy Camey, Paula del Cid, Rebeca Guizar y Patricia Ruiz, en Guatemala; Raquel Fernández, en Honduras; Silvia Narváez, en Nicaragua, y Dora Arosemena, en Panamá. Janete da Silva proporcionó un apoyo fundamental a la red centroamericana. También deseamos agradecer a las mujeres, hombres, proveedores de servicios de salud, activistas comunitarios y representantes de los ministerios de salud y de la OPS por compartir su tiempo, experiencias y conocimientos con la OPS y el equipo de evaluación del proyecto, con un espíritu crítico, pero constructivo.

Sin lugar a dudas, el sostenido patrocinio de los Gobiernos de Noruega y Suecia no solo ha permitido elaborar el enfoque integral y el proyecto centroamericano, con su subsiguiente evaluación, sino también ha facilitado la publicación de este libro. Expresamos nuestro especial agradecimiento a Carola Espinoza y Mette Kottman de la Agencia Noruega de Desarrollo Internacional (NORAD) y a Hans Åkesson, de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi), por su asistencia durante toda la etapa de evaluación del proyecto. Asimismo, las autoras tienen una deuda de gratitud con el Gobierno de los Países Bajos, que patrocinó las contribuciones a esta obra aportadas por nuestras colegas bolivianas, ecuatorianas y peruanas.

Las autoras desean dedicar este libro a todas las sobrevivientes de la violencia que con tanto valor narraron sus historias con el deseo de que otras personas puedan beneficiarse de sus experiencias y tener vidas más seguras y felices. Las experiencias de estas mujeres son excepcionales y al mismo tiempo universales; contribuyen a nuestro conocimiento y comprensión de la violencia basada en el género y fortalecen nuestra resolución de superarla y las medidas para hacerlo. Esperamos que las lecciones aprendidas en América Central trasciendan las fronteras nacionales y culturales y encuentren resonancia en todas las partes del mundo donde personas dedicadas y preocupadas buscan orientación para hacer que sus comunidades sean más sanas y estén libres de la violencia.